



**Luis Amigó**

**BOLETÍN  
INFORMATIVO**

# A modo de Editorial

## LA VIDA EN MINORIDAD

Minoridad es sin duda el término que mejor define la espiritualidad de la familia franciscana. De hecho, a todo religioso que sigue la senda de Francisco de Asís se le denomina hermano menor. Y su vida, minorítica.

La minoridad posee caracteres comunes con la pobreza y la humildad. Por lo demás existe una pobreza material y otra espiritual. Es decir, hay pobreza de bienes tanto del ser cuanto del tener o poseer.

Vivir en pobreza y en humildad, esto es, en minoridad, es vivir una auténtica fraternidad franciscana. Y la forma de vivir el espíritu de pobreza y de humildad, es decir, llevar una vida minorítica, se manifiesta tanto en el trabajo cuanto en el uso de los bienes materiales, y en el empleo del tiempo y del dinero.

La minoridad tiene, además, connotaciones comunes con el llamado desapropio, que se define como carencia de cosas, de cargos y hasta de la propia voluntad. Es decir, desprendimiento de los bienes materiales y hasta del propio querer, para vivir en la libertad del espíritu.

La minoridad, así mismo, presenta analogía y similitud con la amabilidad, la mansedumbre y la sencillez. Con llevar una vida amable y sencilla. Una buena norma de vida a seguir pudiera ser el propósito del humorista José Mota: “Compro lo que uso y como lo que necesito. Y no más”. ¡Cuán inmensa se muestra la feria de las vanidades para proponer tantas cosas superfluas e inútiles que adquirimos y de las que no necesitamos!

Para vivir en minoridad bueno sería así mismo seguir el consejo de Pablo a su discípulo Tito: “Exhorta a llevar una vida sobria, honrada y religiosa” (Tt. 2, 12). O también el de Francisco de Sales: “Deseo pocas cosas, y lo poco que deseo, lo deseo poco”. Incluso tener presente el toque de atención que da Francisco de Asís: “El dinero es el gran destructor de la vida religiosa y fraterna” (Cf. 2 Cel. 185).

**P. Vicepostulador**

# Peregrinaciones organizadas por Luis Amigó

CRÓNICA DE LA 1ª PEREGRINACIÓN AL SANTUARIO DEL PUIG, VALENCIA



*Real Monasterio del Puig (Valencia)*

En la época actual se necesita despertar a los pueblos del letargo en que viven; por eso en estos tiempos son de imperiosa necesidad las peregrinaciones.

Así lo comprendieron los Padres Capuchinos del convento de Santa María Magdalena, situado en el término de Masamagrell, y al calor de estas ideas promovieron entre los hermanos de la Tercera Orden de San Francisco, establecida en varios pueblos de aquella hermosa comarca, una peregrinación al histórico santuario del Puig, cuyo nombre está incrustado en la gloriosa historia de la conquista de Valencia. Vencidas algunas pequeñas dificultades y puestos de acuerdo los Padres Capuchinos con el dignísimo Prelado de la diócesis, fijaron el día de la Ascensión del Señor para la celebración de la deseada romería, pero las lluvias torrenciales, acompañadas de huracanes, fueron parte a demorarla hasta el siguiente Domingo.

Al amanecer fueron reuniéndose en la espaciosa iglesia de Masamagrell los Terceros de Manises, Godella, Vinalesa, Rafelbuñol, Masarrochos, Museros y numerosos grupos de la misma Orden Tercera de la calle de Sagunto. Avisados oportunamente los religiosos y curas de los pueblos circunvecinos, se sentaron a oír las confesiones de los fieles hasta el acto de la solemne Misa de Comunión General, en la cual se distribuyó el pan eucarístico o mil ochocientas personas aproximadamente. Antes de esto subió al púlpito el fervoroso padre capuchino para preparar al pueblo al acto de Comunión y decir al pro-



*Imagen bizantina de Nuestra Señora de los Ángeles*

pio tiempo a los peregrinos que sólo el espíritu de fe había de llevarlos al Puig a rendir homenaje a la Reina de los Ángeles y hacer patente a la faz del mundo que los católicos valencianos están unidos en santa concordia de pensamiento y acción según los deseos del augusto Pontífice León XIII.

Después de un corto descanso se organizó la procesión al Puig, distante de Masamagrell como una hora. Era de ver aquella larguísima fila de devotos peregrinos con los estandartes de las localidades respectivas, presidiendo caa grupo su cura vicario revestido con roquete y estola y cerrando la piadosa hueste una comisión de religiosos llevando la magnífica bandera azul y blanca de la peregrinación. Al llegar a este punto quisiéramos referir el acento de aquellos melancólicos cantos de fe y de amor que entonaba la orde-

nedada muchedumbre, los sollozos mal comprimidos de los que presenciaban la procesión y el entusiasmo de los niños y adolescentes que subían a los árboles del camino para arrancar hojas y enramar la carrera.

Sólo Dios podía medir el fervoroso entusiasmo de aquellos jóvenes labradores de nuestra vega que alfombraban espontáneamente de verdes ramas el camino, cuando de nadie podían esperar elogios, ni aplausos ni recompensas.

Hacia mitad del trayecto la niebla, densa, inmóvil y tenazmente adherida a la tierra, empezó a condensarse en menuda lluvia y esta ligera contradicción enardecía más y más a los romeros, de forma que ni siquiera uno abandonó su puesto de honor. Cuando la procesión entró en el término del Puig las campanas del santuario parecían enviar a los Terceros de San Francisco, con sus alegres ecos, el amoroso saludo a nombre de aquella Virgen morena ante cuyas plantas habían de depositarse tantas plegarias. Otras agradabilísimas sorpresas aguardaban a los romeros. El clero del Puig, revestido con los sagrados ornamentos y cruz alzada salir a recibir la peregrinación, mientras que los vecinos del pueblo y una gran multitud de Valencia, Puzol, Sagunto y otros pueblos que, por no pertenecer a la Seráfica Orden Tercera o por no hacer el camino a pie, habían llegado en el tren de la mañana, aguardaban a los animosos romeros en alborozado júbilo con bendiciones y lágrimas de ternura.

La autoridad local había tenido el buen acuerdo de impedir la entrada en el templo hasta tanto que fuera ocupada por los peregrinos y después que aquellos se colocaron fue invadido el corto espacio que quedaba por aquella inmensa multitud de afuera ansiosa de oír la santa misa y el sermón. Fue ocupado el altar por los RR. PP. Capuchinos y la restante comisión de dicha comunidad se mezcló con los curas y vicarios y con individuos del cuer-

po de guardias civiles formando un agradable contraste los vistosos uniformes del soldado con el simpático hábito del religioso.

Se descubrió Su Divina Majestad, se cantó la misa del maestro Mercader y eran las once y tres cuartos cuando salió el orador a ocupar la sagrada cátedra (aquí se omite el extenso sermón del orador Dr. D. Germán Mata, Beneficiado de la parroquia del Santa Catalina, de Valencia).

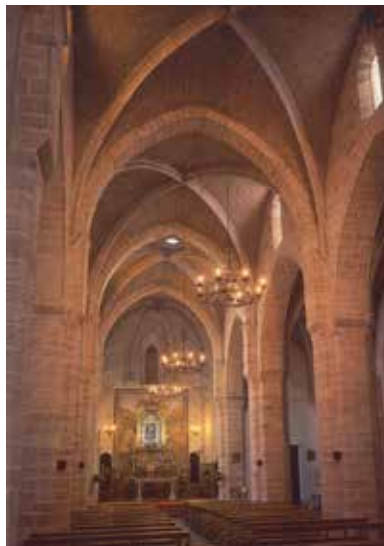
Se había mandado un telegrama a Su Santidad, el cual se dignó contestar por medio del Cardenal Monseñor Jacobini en estos términos: *El Santo Padre bendice con efusión a los peregrinos, y concede una indulgencia plenaria.* Por ello después de la misa se bendijo al pueblo en nombre de Su Santidad.

Concluida la solemne función de la mañana, se reunieron los romeros en el espacioso claustro del monasterio y formaron grupos para comer frugalmente, pues ninguno llevaba más provisiones que las indispensable para tomar un ligero alimento, ni estaba permitido condimentar siquiera una comida ordinaria. En aquellos momentos de solaz y esparcimiento saboreaban los peregrinos las impresiones del día, difíciles de borrar en largo tiempo.

Después de un ligero descanso anunciaron las campanas el ejercicio vespertino, que consistió en una solemne salve, una letanía que compuso el esclarecido arzobispo de Valencia Don Juan de Ribera en honor de aquella imagen de María objeto de tan ruidosos festejos y una tierna despedida. Inmediatamente después subió al púlpito el Rvdo. P. Luis de Masamagrell, Comisario de la Tercera Orden de San Francisco en el Reino de Valencia y, después de dar las gracias a los fieles por haber secundado tan espléndidamente los esfuerzos de los padres iniciadores de la peregrinación, exigió de todos los presentes un fervoroso acto de fe y una formal promesa de observar con toda exactitud las reglas de la Tercera Orden; al llegar a este punto un enérgico “sí” salía de los pechos de los asistentes que vinieron a ahogar la voz del fervoroso capuchino y a hacer bajar de la sagrada cátedra, pues hubiera sido imposible continuar un sermón en vista de aquella electrizada muchedumbre.

Con el mismo orden que a la llegada, desfilaba la procesión por las calles del pueblo; a la salida despidió a la comitiva la autoridad local y el clero de la población continuando los cánticos religioso, el santo rosario y otras devociones populares hasta la llegada a Masamagrell.

Imposible de todo punto describir la tierna y conmovedora despedida de los peregrinos.



*Interior de la iglesia del Monasterio*

Cfr. *El Mensajero Seráfico*, 11 (1884) págs. 343-349.

# Yo fray Luis de Masamagrell

## 16. CAMINO DEL PRINCIPADO

---

No sé por qué, pero la Divina Providencia parece que la tenía tomada con los fundadores. Al menos a finales del siglo pasado. Sí, les hacía saborear las mieles de la paternidad, pero luego les enviaba lo más lejos posible de sus hijos. A veces como aliada con los gobiernos liberales de la época que, ¡para qué decir!, de gobiernos les quedaba más bien poca cosa, pero de liberales no les llegaba ni para el nombre. Mejor dicho, no les quedaba nada.

Lo cierto es que por obra y gracia de la Divina Providencia –y de los gobiernos liberales, como digo– demasiados fundadores tuvieron que tomar las de Villadiego. O ir a las misiones a Fernando Poo, Cuba o Filipinas, que para el caso venía a ser lo mismo. Más lejos de la Villa y Corte, que era de lo que se trataba, imposible. Recuerda si no a Don Miguel Martínez o al inolvidable Padre Ambrosio de Benaguacil...

A mí, fray Luis de Masamagrell, no me tocó ya tamaña desgracia. Tal vez porque no me manifestara lo suficientemente carlista. Pero lo cierto es que, cuando mis hijos y yo mayormente lo necesitábamos, fui enviado bien a Orihuela, bien a Solsona. Mejor se podían decir las cosas, ahora bien, aparcarle a uno gentilmente a más millas de distancia de sus hijos, posiblemente no. ¡Qué le vamos a hacer! ¡Sea todo por el amor de Dios! Pero quede esto entre nosotros.

Así que, según entonces me escribió el Señor Nuncio, “he propuesto a usted a Su Santidad y al Rey, y ha sido aceptado para la Administración Apostólica de Solsona” (L. Amigó. OC 169). Y ahí me tienes a mí en 1907, cuando entre mis hijos se cebaba ya la incomprensión y la discordia, camino del Principado Catalán. Y a lo más escabroso e inhóspito del mismo. A nadie se lo he dicho, pero, como en mi traslado a Orihuela, tanto para mis Religiosos como para mis Religiosas Terciarios fue, como es natural, una prueba terrible a que les sometió la Divina Providencia y que les costó muchas lágrimas.

¡Ah!, ¿que por qué fui elegido para la Administración Apostólica de Solsona, dices? Toma, muy sencillo. Fui elegido, y así lo escribí ya entonces, **como recompensa** a los méritos y trabajos de mis hijos en la Escuela de Reforma de Santa Rita, en Madrid. Que a mí nunca me dolieron prendas, claro. Y mucho menos tratándose de mis hijos (Cfr. Actas de Consejo, 7-8-IV-1907).

Y en cuanto a lo de Solsona he de decirte que es otro de los misterios de la Divina Providencia. Lo cierto es que, en un principio, el propuesto para obispo era el P. Domingo María de Alboraya. Era el superior de la Escuela de Refor-

ma de Santa Rita, en Madrid. Que para estas fechas la Escuela gozaba ya de una reconocida reputación. O, en todo caso, el P. José María de Sedaví, como religioso de prestigio y Superior General del Instituto que era. Lo cierto es que la Divina Providencia, con el apoyo del P. Domingo en sus frecuentes visitas a casa del Nuncio Sr. Aristide Rinaldini, y de allí a palacio del Presidente del Gobierno, don Antonio Maura (que todo hay que decirlo), la mitra terminó por at-



*Valencia. Diciembre de 1907. II Semana Social*

rrizar sobre mi persona. Que todo esto lo llegué a saber después.

¿Que por qué Administrador Apostólico de Solsona? Esto resulta ya de más fácil explicación. He de decir que, a finales del siglo pasado y principios del actual, España entera bullía de nacionalismos. Era el parto lógico y natural provocado por las ansias del romanticismo decimonónico de mediados de siglo. Y, cómo no, Cataluña iba a la cabeza. Siempre ha ido, claro. Razón por la que, tanto el gobierno como los señores nuncios, tenían buen cuidado entonces de colocar en las diócesis del Principado a prelados que, conociendo el catalán, no fueran nativos, o en el mejor de los casos, no fueran excesivamente nacionalistas. Que esta fue la vereda ascensional de más de un valenciano de la época, como te he dicho ya repetidas veces.

Sí, ya te veo venir. Que el idioma del Principado no es el mismo que el idioma valenciano, dices. Y es la verdad. Que diferencias, haberlas, haylas. Naturalmente que sí. Pero siempre sin exagerar. Pues, por lo que a diccionarios se refiere –que es donde mejor se aprecian las diferencias–, aparte del año de impresión y la encuadernación más o menos cuidada que lucen, difícilmente se pueden apreciar mayores diferencias.

Y por lo que a la diócesis de Solsona se refiere, he de decir que era, y sigue siendo actualmente hoy, una diócesis de escasa significación. Pues fue creada a instancias de Felipe II para contener la infiltración calvinista proveniente del otro lado de los Pirineos. Con motivo del Concordato de 1853, fue abolida. Pero los Solsonenses, que en cuanto a orgullo patrio pocos les ganan, no se conformaron. Y pidieron a Roma un Administrador Apostólico, que ellos mismos se pagarían de su bolsillo, claro.

Así que el 7 de junio de 1891 hace su entrada triunfal en la ciudad el Dr. José Morgades, obispo de Vich, como primer administrador apostólico de la diócesis. Pero dice bien claramente a los solsonenses: *No sóc el vostre Messies, sino el seu precursor (no soy vuestro Mesías, sino su precursor)*. Y, efectivamente, el año del Señor de 1895 fue nombrado ya el primer Administrador Apostólico. Tuvo sede en Solsona. Y el nombramiento recayó en la persona de Don Ramón Riu y Cabanes.

Por entonces Solsona, como ciudad, era más bien poca cosa, como digo. Por otra parte, tuvo la desgracia de ser una ciudad carlista donde las hubiera. Pues en ella, como en su casa, había fijado sus reales, la familia Tristany, oriunda de Ardévol. Y los carlistas tuvimos la mala fortuna, como sabes (permíteme que hable así), de perder las tres guerras. Aparte, naturalmente, la guerra de la Independencia que significó un primer ensayo. En toda regla, naturalmente. Total, que en 1837 la ciudad quedó reducida a unas sesenta casas, de las que tan sólo ocho o diez se hallaban en perfecto estado de conservación.

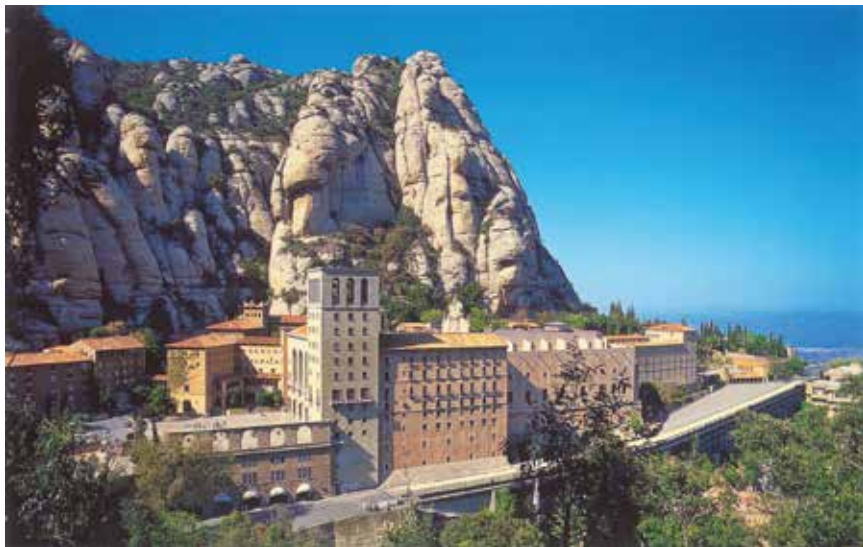
¿Que por qué tanta ruina y desolación? Muy sencillo. Porque muchos de entonces pensaban con los puños. Lo que no es mucho pensar, ciertamente. Porque, cuando la poseían los hermanos Tristany y los suyos, la atacaban los liberales. Y cuando eran éstos los que poseían la plaza fuerte entonces los carlistas se daban en atacarla apostados en los ríos Negre y Cardoner. Y cuando unos y otros se retiraban, unos y otros también sembraban tras sí la miseria para que cuando el invasor la recuperase “no hallara en ella cosa en que poner los ojos que no fuese recuerdo de la muerte”, como dice el clásico.

Es verdad que cuando yo, Fray Luis de Massamagrell, llegué a Solsona la ciudad se encontraba ya muy rehecha. Lucía aires de antigüedad y un cierto empaque ciudadano de cabecera de comarca. De todos modos, el padrón municipal de la época le otorgaba una población que difícilmente superaba los 2.500 habitantes. Y gracias.

El verano de 1907 –y no está bien que yo lo diga– fue caluroso en extremo. O, en todo caso, así al menos me lo pareció a mí. Por ello, y aunque mi nombramiento de obispo tuvo lugar en abril, sin embargo, retrasé mi entrada en la diócesis cuanto pude. Hasta el 4 de agosto, día en que la iglesia celebraba de santo Domingo de Guzmán.

Así es que, bien entrado ya el verano, me trasladé al Principado, a las estribaciones del Pirineo catalán. En una primera etapa me llegué hasta Montserrat,





*Barcelona. Santuario de Montserrat*

montaña sagrada de Cataluña y Tabor de España. Donde los monjes hieren con sus plegarias roca y cielo. Y donde nos íbamos a reunir algunas veces los obispos del Principado para tratar problemas comunes, que este vicio de las reuniones debió de comenzar por allí. En Montserrat pasamos el día tres de agosto de 1907 y, al caer de la tarde, nos retiramos al convento de mis hermanos capuchinos de Manresa.

¡Ah!, perdón por no habértelo dicho antes. Pero me acompañaban el Padre José María de Sedaví, Superior General, el Padre Domingo María de Alboraya, superior de Santa Rita, don José Ramón Ferri, mi provisor y capellán, y el padre guardián de mis hermanos de Manresa.

A la mañana siguiente, 4 de agosto de 1907, siguiendo el curso del Llobregat primero y del Cardoner después, nos dirigimos a Solsona. Salimos de Manresa, ciudad industrial y fabril; un poco más adelante nos topamos ya con Suria, pobre y minera, con sus potasas. Más arriba Cardona, señora y duquesa de la sal, donde salió a recibirnos el ayuntamiento en pleno, clero y pueblo fiel.

Al pasar por Clariana y Santasusagna, lo recuerdo, salieron a darnos la bienvenida sus respectivos párrocos con todos sus feligreses. Y también el de Riner. Hacia las cinco de la tarde nos sorprendió gratamente presenciar a nuestro paso el disparo de fusilería en el bosque de Sant Just y el repique general de campanas que anunciaba nuestro avistamiento de la ciudad. Y, finalmente, se apareció ante nuestra vista Solsona sobre una pequeña ménsula que permitían las quebradas de los montes pirenaicos.



Cardona (Barcelona). Señora y duquesa de la sal

El recibimiento que nos tributaron al puente romano, sobre el río Negro, fue cariñoso y amable por demás. Tanto que me hube de acordar del recibimiento que hicieron, en cierto pueblo de la Umbría, a mi padre san Francisco. Y asimismo el que me tributaron mis hijos en Santa Rita, Madrid, en 1898, luego de ocho años largos de inesperada ausencia en que, por causas ajenas a mi voluntad, no me había sido posible visitar la casa más importante del Instituto. Y así se lo manifesté a mis queridos solsonenses (Cfr. L. Amigó, OC. 148. 1777. 2075).

A las nueve de la noche salimos para ver las iluminaciones y adornos con que habían sido engalanadas las casas de la ciudad, lo que nos dejó gratamente sorprendidos.

Y por la noche el Orfeón y Coro de la Juventud Católica nos obsequió con una brillante serenata, en la que ejecutó con maestría las mejores piezas de su repertorio. Yo repartía dulces, copas y cigarrillos con profusión a todos los ejecutantes. Y tan bella y magistral fue la ejecución que el Orfeón realizó de los himnos *La doncella de la costa* y *L'Emigrant*, con que me obsequiaron, que el Padre José de Sedaví y el Padre Domingo de Alboraya, visiblemente emocionados, solicitaron música y letra de los mismos. ¡Sea todo por el amor de Dios!

Al volver a palacio aquella primera noche yo no pude pegar ojo. Pues, luego de las demostraciones de veneración y afecto que el pueblo me tributó, y que me sirvieron de grandísima confusión, en el silencio del amanecer me sentí solo ante el peligro, con la incómoda soledad del corredor de fondo. Y no pude dormir, lo confieso. Que también los obispos somos personas mortales.

Por otro lado, mis diocesanos de Solsona, puestos a pedir, ¡mira que son únicos! Piden más que un fraile de San Francisco. De los de antes, claro. ¡Si sabré yo de esto! Tanto que me sentí como mi seráfico Padre cuando creció mucho la Orden: como una gallina pequeña y negra, semejante a una paloma doméstica e incapaz de cobijar bajo sus alas a todos aquellos diocesanos. Y yo no podía defraudarles en modo alguno.

El día de mi entrada en la diócesis se repartieron cientos de raciones a los pobres de Cardona y Solsona. Que no existe nada tan barato como lo que se compra con dinero. Entregarme yo mismo, y mi propia persona, sin defraudar, ya era otra cosa. No me resultó tan fácil. Y no por falta de desprendimiento y deseo de servir por mi parte, no, sino por el acertar en el modo de hacerlo.

¡Ah! ¿que qué pedían los solsonenses? Esto es lo que escribieron, y lo escrito escrito está en el Boletín de la Diócesis. Que su nuevo obispo fuera “un espejo de santidad, un modelo de la piedad, un defensor de la verdad, un sostenedor de la fe, un doctor del pueblo, un caudillo de los católicos, un amigo del esposo, un padrino de la esposa, un ordenador del clero, un maestro de los ignorantes, un refugio de los oprimidos, un abogado de los pobres, un tutor de los pupilos, un juez de las viudas, un báculo de los ancianos, un vengador de los crímenes, una vara de los poderosos, un martillo de los tiranos director y guía de las leyes, dispensador de los cánones, sal de la tierra (esto lo escribieron sin intención aviesa alguna), luz del mundo, irreprochable, prudente, modesto y sobrio”: ¡Ah! y, por si faltaba algo,



Solsona (Lleida). Vista general de la ciudad.



Solsona (Lleida). Vista del Palacio Episcopal

celdas capuchinas. Que yo siempre tuve muy presente que el Padre San Francisco, cuanto más pobres y religiosas eran las celdas y las casas de los hermanos, con tanto mayor agrado las miraba y se hospedaba en ellas.

Así que allí, en Solsona, me dispuse a pasar los siguientes seis años de mi vida. Sí, la gente decía que la única pega, por mi parte, es que yo no era catalán. Cosa que también yo comprendía. Así mismo decía que habían pedido un obispo y no un fraile capuchino, pues inicialmente yo llevaba vida de comunidad, hábito y barba capuchina. De esto último me corregí en parte en atención al cardenal Vives y Tutó, quien con motivo de mi estancia en Roma en 1909 (Cfr. L. Amigó, OC 190) me indicó que la barba capuchina no estaba bien. Razón por la que en lo sucesivo la cuidé mucho más. En lo de no ser catalán, no me fue fácil complacerles, como es obvio. Que por gusto de hacerlo no hubiera quedado por mi parte.

Pero, eso sí, siempre tuve presente el ser reflejo de la figura del Cristo “Buen Pastor, que entrega su vida por sus ovejas” (Jn 10, 15), como les dije en el discurso de ingreso, y cuya frase tomé como lema episcopal.

añadieron a renglón seguido: “con todas las buenas cualidades que exige en los obispos el Apóstol en su primera carta a Timoteo” (B. Sol XLII. 16).

Vamos, algo así como ocurre hoy en día a ciertos ilustres bautizando a quienes, luego de largarles docena y media de nombres, añaden: “y de todos los santos”. Como para curarse en salud de cualquier lamentable olvido y dejar contentos a los participantes al acto.

Los primeros días en la diócesis pasaban lentamente. El palacio no tenía amuebladas sino dos o tres habitaciones. Así que los primeros días los dedicamos a adecentar algunas más. Eso sí, con la sencillez y pobreza de las

# Luis Amigó: Episodios de su vida

15. EN LA PUNTA DE RUZAFÁ

POR FR. JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ, TC

En la *Punta de Ruzafa*,  
de la ciudad de Valencia,  
llamaron al padre Luis  
para el sermón de las fiestas.  
Cenando estaba tranquilo  
en la casa que le hospeda  
hablando de lo que el pueblo  
hace en las noches aquellas:  
se representa en la calle  
una colección de escenas  
de leyenda, historia o cuento  
como pantomima obscena  
y termina en tal jolgorio  
y en contienda tan tremenda  
que ha pasado al refranero  
decir que acaba la gesta  
“como el baile de Torrente”  
si acaba mal y en pelea.  
Al oírlo el padre Luis,  
de celo de Dios se llena  
y dice a los de la casa  
que le acompañen afuera:  
-Yo llevaré el crucifijo  
y ustedes faroles llevan,  
que no puedo consentir  
que la gente a Dios ofenda.  
-No puede, padre, hacer eso,  
que es una gran imprudencia  
y va a ser peor el mal  
que el bien que por eso venga.  
-Pues me marchó de mañana  
y no predico en la fiesta...  
-Si está todo preparado,  
si el sermón la gente espera...  
Y al padre Luis le convencen  
y el padre Luis que se queda...



Y en el sermón arremete  
contra abusos de la fiesta,  
que mientras se quiere honrar  
a la Virgen, se hace befa  
de lo divino y lo humano, del  
Señor y de la Iglesia.  
El pueblo y los responsables  
no levantan sus cabezas.  
Después las autoridades  
vinieron a su presencia:  
que no creían, dijeron,  
que fuese aquello una ofensa,  
mas desde ahora jamás  
harán las tales escenas.  
Los actores sí quisieron  
que el juez diese una condena  
a su favor, pues vivían  
del teatro y la comedia.  
Mas luego se lo pensaron:  
le pidieron indulgencia  
y prometieron que nunca  
harían cosas obscenas.  
Gracias daba el padre Luis  
por los frutos de su prédica,  
porque instrumentos humildes  
Dios para sembrar emplea.

continuará

# En tiempo de peste los Hermanos servirán...

---

Escribe el apóstol Santiago en su carta: *Tú tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame sin las obras tu fe, que yo por mis obras te mostraré mi fe* (St 2, 18).

Desde luego los capuchinos, por constituciones, eran llevados a mostrar su fe mediante las obras de misericordia, pues sus constituciones de 1596, luego de un elogio al desapropio franciscano y de que es *dulce, justo y debido morir por quien murió por nosotros en la cruz*, ordenan a los hermanos que, en tiempo de peste, presten su servicio a los apestados.

De tal manera llevaron este mandato a la práctica que, en la peste de Milán de 1630 (Milán, de unos 250.000 habitantes, que contaba entonces, quedaron reducidos a 64.000), los capuchinos se ocuparon del llamado lazareto con sus seis mil apestados en el que ejercen de superintendentes, confesores, administradores, enfermeros, cocineros, roperos y todo lo demás que ocurriese en el lazareto. Y en el que varios religiosos pagaron con su vida.

Alessandro Manzoni, en *Los Novios*, hace el siguiente elogio de los capuchinos: “Fue extraordinario el hecho mismo de haberles ofrecido el lazareto, sin otra razón que no hallar quien lo quisiera aceptar, sin otro fin que el de servir, y sin otra esperanza en este mundo que la de una muerte segura, más envidiable que envidiada. Por esto los capuchinos se hicieron merecedores de que públicamente nos acordemos de su obra y de su corazón, con cariño y con aquella gratitud que les es debida por los grandes servicios prestados, de hombres a hombres, y más debido a quienes no se han propuesto esto como recompensa” (*Los Novios*, cp. 31).

Así mismo dichas constituciones de 1536 ordenaban que, en tiempos de carestía, los Hermanos pedirán limosna para subvenir a los más necesitados. Y, a continuación, hacen referencia al texto de uno de los biógrafos de San Francisco, quien asegura “que jamás fue ladrón de limosnas, pues siempre aceptó menos de lo que le tocaba para no lesionar el derecho de otros pobres, que hacer lo contrario hubiera sido robar” (*LP*, 15).

Las ordenaciones de las constituciones capuchinas, así como también llevar una vida pobre, honrada y religiosa, hecha de desapropio y negación de

sí mismos, les hizo siempre hombres robustos en la fe, extremadamente providencialistas y sumamente populares.

Seguramente que esa misma fe fue la que lleva a Luis Amigó a emitir a sus 24 años, al atardecer del 2 de noviembre de 1878, su *Voto de Ánimas*, por el que, dice: “Hago voto de redimir aquellas almas que quisiere la Santísima Virgen renunciando yo y haciendo donación de mis obras satisfactorias propias y particulares, tanto en vida como en muerte y después de mi muerte” (*Voto de Ánimas*).

Todavía más: “Y en caso de no tener yo suficientes otras satisfactorias para pagar las deudas de aquellas almas... me obligo y quiero pagar en la cárcel del purgatorio con penas todo lo que me faltare de obras satisfactorias”. ¡Ah!, y luego –y nunca mejor dicho– rubrica su *Voto de Ánimas* con su propia sangre.

Seguramente que fue esta misma fe y fuerza de ánimo la que lleva a Luis Amigó, en la epidemia de la peste negra de 1885 a atender con sus religiosos capuchinos de la Magdalena –Massamagrell, Valencia– a los apestados. Y a solicitar de sus hijas Terciarias Capuchinas el mismo sacrificio heroico. En el intento pagaron con la propia vida cuatro religiosos capuchinos y otras cuatro hermanas terciarias capuchinas. Y el mismo Venerable Luis Amigó tuvo que presenciar, enfermo en cama, la muerte de sus religiosos y religiosas.

Y seguramente fue su fe la que llevó a Luis Amigó, siguiendo el testimonio de su padre San Francisco, a fundar sus dos congregaciones religiosas. Cuando D. Faustino Roda inquiere de Luis Amigó sobre los medios con que cuenta para la manutención de los religiosos, le contesta “que sólo contaba con la Divina Providencia, única en la que confió también el Seráfico Padre San Francisco al fundar la Orden” (*L. Amigó, OC 101*).

Por lo demás a sus mismas religiosas les deja ordenado en las constituciones: “La mendicación sea el único patrimonio de las religiosas” (*L. Amigó, OC 2299*), mendicación que únicamente se podía pedir entonces en especie, no en metálico, como en tiempos del Seráfico Padre San Francisco, para que así el día siguiente la religiosa tuviera que ejercitarse en la pobreza y humildad franciscanas.

Ante tanto testimonio de fe, y de fe heroica, no puedo por menos que exclamar: ¡con cuánta razón escribió Heinrich Heine, mientras admiraba la catedral de Amberes: *En aquellos tiempos tenían fe. Nosotros no tenemos sino opiniones. Y con opiniones sólo no se edifican catedrales.*

Fr. Agripino G.

# Limosnas

## POR GRACIAS Y FAVORES OBTENIDOS DE LOS DEVOTOS DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ

COLOMBIA: **Medellín:** Movimiento Laical Amigoniano 20 €.

ESPAÑA:

ALBACETE: **Almansa:** María Teresa Valero, 5 €; **Casas de Juan Núñez:** Josefa Davia, 20 €.

ALICANTE: **Alcoy:** Milagros Aracil, 10 €; **Orihuela:** Rosa Rodríguez, 30 €; Rosa Rodríguez, 30 €; Rosa Rodríguez, 30 €.

BARCELONA: Nuria Piñol, 100 €; **Mataró:** María Teresa Vallverdú, 20 €.

BURGOS: **Salazar de Amaya:** Devoto de Luis Amigó, 25 €; **Sandoval de la Reina:** Emilio Andrés; 25 €; **Villadiego:** Familia García Ramos, 20 €.

CÁDIZ: **La Línea de la Concepción:** Vicente Cañete, 20 €.

CANTABRIA: **Laredo:** María Isabel Pérez, 50 €.

CASTELLÓN: Concepción Torres, 20 €; M. Sánchez L, 44 €; **Segorbe:** Devoto en acción de gracias, 10 €; Una devota, 3 €.

MADRID: Carlos y Mercedes Castillejo, Ana María y Enrique Llusíá, 15 €; Carlos y Mercedes Castillejo, Ana María y Enrique Llusíá, 15 €; Carlos y Mercedes Castillejo, Ana María y Enrique Llusíá, 15 €; Feligreses de la Parroquia de Nuestra Señora del Dolor. Caldeiro, 50 €.

MURCIA: **Totana:** Familia Solano Rosa, 50 €.

NAVARRA: **Corella:** Luis Nieto, 20 €; Tafalla: Antonio Erdociáin, 50 €.

SEVILLA: Ana Guardia, 10 €.

TEREUEL: **Bañón:** Marcelo Sancho, 20 €; Ventura Simón, 50 €.

VALENCIA: Antonio Herrero, 20 €; Mariano Tomás, 300 €; **Bellreguard:** Salvador Ferrer, 50 €; **Benaguasil:** Delfina Herrero, 15 €; María Montiel Fernández, 20 €; **Godella:** Devoto de Luis Amigó, 25 €; José María Simón, 20 €; **La Font d'en Carrós:** María Moreno, 20 €; **L'Óllería:** Mercedes Mompó, 24 €; Mercedes Mompó, 16 €; **Massamagrell:** Devota de Luis Amigó, 20 €; Devoto de Luis Amigó, 15 €; Guadalupe Fabra, 5 €; Guadalupe Fabra, 5 €; Una devota de Luis Amigó, 5 €; **Massanassa:** Familia Palacios agradecida, 5 €; **Montichelvo:** Sr. Cura Párroco, 30 €; Oliva: Cooperadores Amigonianos, 20 €; Teresa Just, 20 €; **Serra:** MM. Carmelitas Descalzas, 100 €; **Torrent:** Familia Chust Andreu, 50 €; Feligreses de la parroquia de Monte Sión, 20 €; Feligreses de la parroquia de Monte Sión, 25 €; Feligreses de la parroquia Monte Sión, 20 €; Jenifer B.N., 54 €; **Xirivella:** Amparo Cárdenas, 10 €.

VARIOS: Anónimo, 30 €.

N.B. Las limosnas corresponden a los meses de enero, febrero y marzo del año 2019. De las que no me ha sido posible conocer su procedencia, por llegar por Bankia, aparecen en VARIOS. Si usted envió algún donativo, y no apareciere en el presente Boletín Informativo, sin duda aparecerá en el siguiente. Muchas gracias por su ayuda a la Causa de Canonización del Venerable **P. Luis Amigó** y de sus hijos los **Beatos Mártires Terciarios y Terciarios Capuchinos**.



# Septenario a la Virgen de los Dolores

PARA ALCANZAR GRACIAS POR INTERCESIÓN DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ



- 1.º La profecía del anciano Simeón.
- 2.º La huida a Egipto.
- 3.º Pérdida del Niño Jesús.
- 4.º Encuentra a Jesús con la Cruz.
- 5.º María al pie de la Cruz.
- 6.º Recibe en brazos al Hijo difunto.
- 7.º Sepultura de Jesús y soledad de María.

**Récese una Ave María en cada dolor.**

**ORACIÓN** (para uso privado)

¡Oh!, Señor, que en el Venerable Luis Amigó suscitaste un padre y maestro para redimir a la juventud extraviada y conducirla al camino de la salvación, concédenos, te rogamos, imitar el amor ardiente y generoso que él te profesó a Ti, a la Santísima Virgen de los Dolores y a las ovejas descarriadas de tu rebaño. Glorifica a tu humilde siervo y, por su intercesión, concédenos la gracia que te pedimos con fe. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

**Enviad los relatos de gracias recibidas y las limosnas al P. Vicepostulador:**

Seminario de San José. Telf.: 963 638 165 ext. 5. 46110 Godella (Valencia) ó Pl. Don Juan de Vilarrasa, 8-3ª. Telf.: 963 912 703. 46001 Valencia ó a BANKIA: IBAN ES10 2038 6135 6430 0001 8427

## VISUALIZACIÓN PERMANENTE, VÍA INTERNET, DE LA TUMBA DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ

*La persona que desee orar ante la tumba del Venerable Luis Amigó, puede hacerlo a través de la página Web.*

La cámara digital para poder ver permanentemente el sepulcro del **Venerable Luis Amigó** y orar desde cualquier lugar del mundo, a través de internet, está instalada desde hace tiempo. Puede verse a través de esta dirección:

**[www.amigonianos](http://www.amigonianos) → visita virtual → sepulcro**

# Jornada Mundial de la Juventud

PANAMÁ 2019

La presente Jornada Mundial de la Juventud ha tenido lugar en Panamá durante los días 22 al 27 de enero del presente año 2019 y se ha desarrollado bajo el lema: “He aquí la Sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra”. El lema mismo ha dado a la **Jornada Mundial de la Juventud 2019** su marcado carácter mariano y vocacional.

En el encuentro han participado alrededor de doscientos mil jóvenes católicos, provenientes del mundo entero, doscientos de los cuales de la familia amigoniana provenientes de Italia, Alemania, España, Colombia, Costa Rica, Nicaragua, Argentina, Brasil y Ecuador, de entre otras nacionalidades. Al frente de la delegación de jóvenes de la familia amigoniana de España ha estado el superior mayor de la provincia Luis Amigó, padre Jesús M<sup>a</sup> Etxetxikia Pérez. De la provincia amigoniana del Buen Pastor de Centro América ha acompañado a los jóvenes Mons. Bartolomé Buiques Oller, obispo de la Alajuela de Costa Rica.

Meses antes de la **Jornada Mundial de la Juventud 2019** los jóvenes amigonianos se fueron preparando al evento con reflexión y trabajo siempre bajo el lema: *El Señor me llama, me prepara y me envía.*

Por lo que se refiere a la organización de los jóvenes amigonianos en Panamá ha corrido a cargo de los religiosos y religiosas hijos espirituales del **Venerable Luis Amigó** y se ha centrado en la Escuela Vocacional de Chapala, institución que dirigen los amigonianos en la Ciudad del Canal desde el lejano 1969 en que, el recién elegido superior general de la congregación, el padre Cándido Lizarraga, se decidió por la apertura de la obra destinada a menores en dificultad.



Directores de grupos amigonianos a la JMJ

En los días anteriores a la visita del Santo Padre tuvo lugar el **IV Encuentro Internacional de la Juventud Amigoniana** en la que han participado activamente tanto hermanas como hermanos amigonianos.

En la misa de clausura de esta **Jornada Mundial de la Juventud 2019** Su Santidad el Papa Francisco hizo una invitación a los

jóvenes a seguir el ejemplo de María quien con su *hágase* se animó a dar el sí a la misión que el Señor le había confiado. Y, refiriéndose directamente a los jóvenes, les dijo: “¡Sientan que tienen una misión y enamórense! Ustedes no son el futuro sino el ahora de Dios”.



*Amigonianos participantes a la JMJ*

A continuación, el Cardenal Kevin Joseph Farrell, *Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida*, anunció la elección de Lisboa como próxima sede de la **Jornada Mundial de la Juventud 2022**.

Su Santidad el Papa Francisco, a su vuelta a Roma, lo primero que ha hecho ha sido acercarse al Esquilino, a la Basílica de Santa María la Mayor, para dar gracias a la Señora por el gran éxito del viaje en su honor y en contacto con la juventud mundial.

Los diversos grupos el lunes 28 de enero del 2019, luego del desayuno y una vez finalizada la misa de clausura de los actos, cada delegación regresó con aire festivo a su país de origen. Y podemos asegurar –paragonando a Luis Amigó– “que fue tal el entusiasmo de los jóvenes que se despedían, como en las peregrinaciones organizadas por el ya **Venerable Luis Amigó** al Santuario del Nuestra Señora de los Ángeles del Puig pudiendo decir que estaban en continuo movimiento y siempre con deseos de nuevas manifestaciones a favor del Papa” (cfr. L. Amigó, OC 62).

*P. Vicepostulador.*

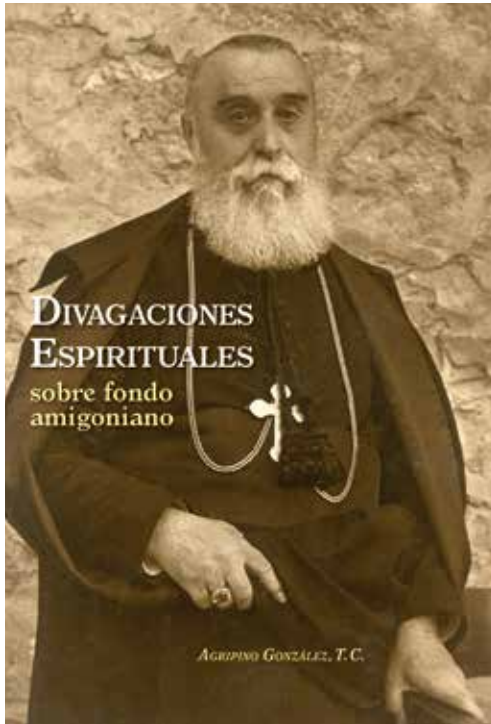


*Grupo de participantes amigonianos a la JMJ*

# Divagaciones espirituales

SOBRE FONDO AMIGONIANO

## 21. EL BUEN PASTOR



La figura del Buen Pastor es una de las imágenes bíblicas más bellas. Nacida en una cultura de carácter agrícola y pastoril, manifiesta un especial relieve en Isaías y Ezequiel, y adquiere su mayor importancia significativa encarnando la figura de Cristo en las amables parábolas que recogen los evangelios de Juan y Lucas. Pero, sobre todo, se concreta en esa figura, tosca de puro sencilla, cargada de un especial atractivo y muy amable, cual es el Buen Pastor de las Catacumbas de San Calixto, en Roma.

El Venerable Padre Luis, por franciscano, seguramente profesa una especial devoción al Buen Pastor. Narra Celano en una de sus biografías que el Seráfico Padre, de tanto llorar la pasión del Señor, vino a perder la vista. Y decía dolorido, y así nos lo ha transmitido en sus Avisos Espirituales: “Reparemos todos los hermanos en el Buen Pastor que, por salvar a sus ovejas, soportó la pasión de la cruz”.

Es posible que el Venerable Padre Luis, en sus años jóvenes, no fuera arrastrado por una especial devoción a la figura del Buen Pastor. De todos modos, como capuchino, y especialmente como misionero, cada día hubo de meditar la pasión de Cristo con la devoción al Buen Pastor, y a su augusta Madre la Divina Pastora y celestial Zagala de las almas.

Pero, seguramente ésta devoción se despertó aún más en él con su elección a Obispo y Administrador Apostólico de Solsona. Pues, cuando se trata de elaborar su escudo de armas –lo que no se complace bien con el espíritu misericordioso y redentor de los buenos pastores– coloque como mote del mismo el del Buen Pastor: “Doy mi vida por mis ovejas”.

Asimismo en su primera exhortación pastoral – que en buena lógica y medida recoge el programa de intenciones de su pontificado–. “Obligación nuestra es el vigilar, cual solícito pastor, sobre vosotros, nuestra amada grey, para impedir que lobos voraces puedan hacer presa de vosotros apartándoos del redil del Buen Pastor”.

De todas las maneras el Venerable Luis Amigó con la figura del Buen Pastor da inicio a su pontificado y con la figura del Buen Pastor rubricará en su carta testamento sus ilusiones pastorales, especialmente por lo que se refiere a sus hijos espirituales: “Y si aconteciere que –dice–, dando oídos al espíritu infernal, se apartan del redil del Buen Pastor, también vosotros, mis amados hijos e hijas, a quienes Él ha constituido zagales de su rebaño, sois los que habéis de ir en pos de la oveja descarriada hasta devolverla al aprisco del Buen Pastor”.

El texto, denso y solemne, que sirve de frontispicio para comenzar su ministerio pastoral lo deja grabado asimismo en su carta testamento como su última voluntad. Y las últimas voluntades recogen la síntesis más querida del testador y siempre se respetan.



**“Doy mi vida por mis  
ovejas”.**



Por lo demás, y si bien el Venerable Padre Luis no se prodiga en la figura del Buen Pastor, sin embargo traslada a sus fieles las mismas palabras, o similares, que dirige a sus hijas e hijos espirituales. ¿En quién pensaba cuando escribía a sus diocesanos: “Miradle cruzar los montes y trepar los collados cual amante pastor en busca de la oveja descarriada?”

¿Y cuando escribe: “El Señor nos eligió entre millares, e invistió de la misma autoridad que a los Apóstoles para que, cual pastores solícitos, corriésemos en pos de la oveja descarriada hasta conducirla al aprisco?” Sencillamente, siguiendo la descripción del profeta Ezequiel concreta las características del Buen Pastor de Israel: “Buscar la oveja perdida, conducir al rebaño las extraviadas, vendar las quebrantadas y curar las heridas”.

¡Con cuánta razón se ha dicho que Luis Amigó siguió las huellas del Buen Pastor, “que todo le ayudaba a hacerse agradable: el aspecto de su persona, su sonrisa, su dulzura y la afabilidad de su trato... y que semejava el Sumo Sacerdote de la Antigua Ley!”.

*Fr. Agripino G.*



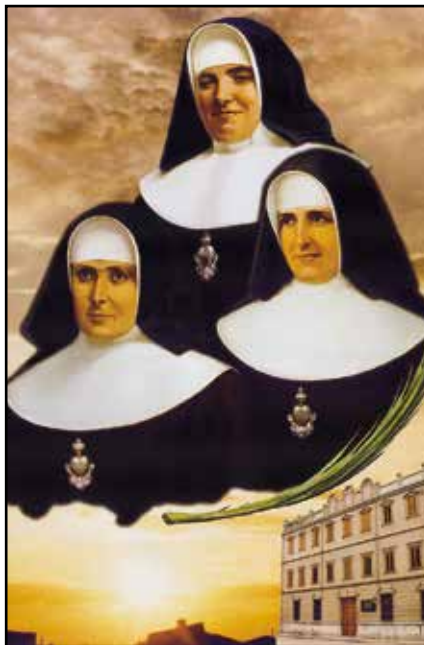


### Oración para alcanzar gracias por mediación del beato Vicente Cabanes y compañeros Terciarios Capuchinos Mártires

**Récese un Padrenuestro, tres Avemarías y la siguiente oración final**

Oh, Jesús, Buen Pastor, que concediste al beato Vicente y Compañeros Mártires, zagales de tu rebaño, vivir las parábolas de la misericordia en la recuperación de la juventud extraviada; concédeme, por su intercesión, seguir sus ejemplos y alcanzar la gracia que solicito de tu gran bondad, si es para mayor gloria tuya y bien de mi alma.

Lo que te pido también por mediación de la Reina de los Mártires, tu Santísima Madre Dolorosa y madre mía. Amén.



### Oración para obtener gracias por intercesión de la beata Rosario de Soano y compañeras Terciarias Capuchinas Mártires

**Récese un Padrenuestro, tres Avemarías y la siguiente oración final**

Padre todopoderoso, Pastor eterno, te damos gracias por la fortaleza que otorgaste a tus siervas Rosario, Serafina y Francisca para entregar generosamente su sangre en fidelidad a Cristo y a su vocación religiosa; tú que te has dignado glorificar a tus siervas en tierra, si es para mayor gloria tuya, por su intercesión otórgame la gracia que te suplico con fe.

Lo que os pido también por mediación de la Sagrada Familia de Nazaret, Jesús, María y José. Amén.

Enviad los relatos de gracias recibidos y las limosnas al P. Postulador General: Seminario de San José. Telf.: 963 638 165 ext. 5. 46110 Godella (Valencia) ó Pl. D. Juan de Vilarrasa, 8-3ª. Telf.: 963 912 703. 46001 Valencia ó en BANKIA: IBAN ES10 2038 6135 6430 0001 8427

# VERDAD Y POSVERDAD

El concepto de verdad es un concepto abstracto y de difícil precisión. Se podría definir como conformidad de lo que se dice con lo que se piensa o siente, con el hecho objetivo. En cambio, el término posverdad, palabra tan de moda en la actualidad, el diccionario inglés de Oxford lo describe como “una situación en la cual, a la hora de crear y modelar la opinión pública, los hechos objetivos tienen menos influencia que las apelaciones a las emociones y a las creencias personales”.

En líneas generales podríamos decir que el concepto de verdad se refiere más al raciocinio y al conocimiento intelectual, al hecho objetivo, mientras que la posverdad se refiere más al sentimiento y a las razones del corazón. Las culturas de occidente hacen un mayor hincapié en la razón, mientras que las de índole asiático dan mayor entrada al sentimiento cordial y a la emoción.

La filosofía clásica griega parte de la razón y del raciocinio. Tal vez minusvalora el hecho de los sentimientos que se originan en el corazón. De hecho, repetidamente en la Biblia, que toma la persona unitariamente, habla de pensar con el corazón. “El mundo está desolado, afirma, porque nadie piensa en su corazón” (Jer 12, 11). Y Jesucristo pregunta, en la curación del paralítico: “¿Qué pensáis en vuestros corazones?”. O el anciano Simeón: “Una espada traspasará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones” (Lc 2, 35). El mismo Pascal indicaba que el corazón tiene a veces razones que no entiende la razón.

¿Puede haber –nos preguntamos– un hecho más irracional que noventa mil personas se unan en el estadio a presenciar un partido de fútbol? El sentimiento y la pasión les une, que no la razón. ¿Y puede haber un hecho más desconcertante que la razón enseñe que quien gana las elecciones es quien gobierna y, en cambio, gobiernen quienes las perdieron? Sin duda la posverdad, la verdad del corazón, de los sentimientos y de la pasión han predominado sobre el hecho del raciocinio y de la razón.

Por lo tanto, creo que sería interesante integrar los términos verdad y posverdad, como se integran en una equilibrada unidad humana el pensar y el sentir, la razón y el sentimiento, la mente y el corazón. Aún más, pensar no sólo con la mente y el corazón sino pensar con todo el ser.

Fr. Agripino G.

**HOJA INFORMATIVA - Segundo Trimestre 2019 - Nº 266**

**Boletín Informativo de la Causa de Canonización  
del Venerable Luis Amigó y Ferrer**

**P. Vicepostulador. Seminario San José. PP. Terciarios Capuchinos**

**Telf. 963 638 165 ext. 5 · 46110 Godella (Valencia)**

**E-mail: [postgenttcc@planalfa.es](mailto:postgenttcc@planalfa.es)**

**[www.boletinluisamigo.org](http://www.boletinluisamigo.org)**